



WALKING INTO
THE LIGHT

WHEN THE
**HOLY
SPIRIT**
TAKES OVER

UNDERSTANDING SPIRITUAL WARFARE
AND THE MINISTRY OF GOD'S PRESENCE



TAMPA LIFE CHURCH

ESTUDIO BÍBLICO

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La mayoría de nosotros hemos asistido a servicios de iglesia que siguen un patrón conocido. Nos reunimos para adorar, recibimos los anuncios, escuchamos la predicación de la Palabra de Dios, respondemos en oración y luego regresamos a casa. Hay sabiduría en el orden, porque “Dios no es Dios de confusión” (1 Corintios 14:33). Sin embargo, las Escrituras también enseñan que hay momentos en los que Dios mismo interrumpe nuestros planes. A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, cada vez que la presencia de Dios se manifestó de una manera única, las personas a menudo se encontraron respondiendo a Él en lugar de seguir su propia agenda.

El servicio de la semana pasada fue uno de esos momentos. En lugar de avanzar de inmediato hacia el sermón, el Espíritu Santo comenzó a llevar a las personas hacia una adoración más profunda, oración sincera, guerra espiritual, sanidad, ánimo y ministración mutua. El pastor Tisdale reconoció lo que Dios estaba haciendo y decidió no competir con ese momento. En lugar de forzar el avance del horario, guió a la iglesia a permanecer sensible a la voz del Espíritu. Al inicio del servicio reconoció que “estamos en un momento milagroso” y expresó su deseo de no apartarse de lo que Dios ya estaba haciendo entre su pueblo.

Para alguien que no está familiarizado con la adoración pentecostal, esto puede parecer inusual. ¿Por qué el pastor no simplemente continuó predicando? ¿Por qué las personas oraban unas por otras por todo el santuario? ¿Por qué la adoración continuó por tanto tiempo? ¿Era esto simplemente una expresión emocional, o estaba ocurriendo algo espiritual?

Estas son preguntas importantes porque nuestra fe nunca se edifica solo sobre la emoción. Todo lo que creemos y practicamos debe estar arraigado en las Escrituras. Cuando entendemos cómo ha obrado Dios a lo largo de la historia bíblica, descubrimos que hay momentos en los que la predicación se convierte en solo una expresión del ministerio de Dios. En otras ocasiones, el Espíritu Santo ministra a través de la adoración, la convicción, la oración, el arrepentimiento, la sanidad, la palabra profética de ánimo o la unidad de los creyentes ministrándose unos a otros. Ninguna de estas cosas compite con la Palabra de Dios; más bien, demuestran la realidad viva del mismo Espíritu que inspiró la Palabra.

Esta lección no se trata simplemente de un servicio de iglesia. Se trata de aprender a reconocer la diferencia entre mantener un horario y seguir la dirección del Espíritu Santo. Como creyentes, nuestra prioridad más alta nunca es proteger nuestro programa, sino dar la bienvenida a la presencia de Dios. El mayor éxito de cualquier reunión no es que todo suceda exactamente como se planeó, sino que Jesús sea glorificado, las vidas sean transformadas y su reino avance. Cada vez que el cielo interrumpe nuestro horario, nuestra respuesta siempre debe ser fe, humildad y obediencia.

♦ REFLEXIONA Y ESCRIBE

Piensa en un momento en que Dios interrumpió tus propios planes. ¿Cómo respondiste en ese momento, y qué ves ahora al mirar atrás?

PARTE 01

DIOS SIEMPRE HA INTERRUMPIDO LAS AGENDAS HUMANAS

01

Una de las mayores lecciones que podemos aprender como seguidores de Cristo es que Dios no está limitado por nuestros horarios. Con frecuencia planificamos nuestra vida cuidadosamente, organizamos nuestros ministerios, preparamos nuestros sermones y estructuramos nuestros servicios de adoración; sin embargo, a lo largo de las Escrituras encontramos una y otra vez que las mayores obras de Dios comenzaron cuando las personas estuvieron dispuestas a rendir sus planes y seguir su dirección en su lugar. Aunque Dios valora el orden, nunca pretende que nuestro orden se convierta en un sustituto de su presencia. Hay una diferencia significativa entre tener un servicio planificado y tener un servicio guiado por el Espíritu. Las iglesias más saludables buscan ambas cosas. Se preparan con diligencia mientras permanecen lo suficientemente sensibles para reconocer cuándo el Espíritu Santo desea lograr algo más allá de lo que originalmente se planeó.

Este principio se puede ver desde el mismo comienzo de las Escrituras. Moisés ciertamente no se despertó una mañana común esperando convertirse en el libertador de Israel. Simplemente estaba cuidando las ovejas de su suegro cuando Dios interrumpió su rutina a través de una zarza ardiente.

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza... Y viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza...

ÉXODO 3:2-4 (RVR60)

Observa algo extraordinario. Dios no habló hasta que Moisés dejó lo que estaba haciendo y se apartó a ver. La interrupción se convirtió en la invitación. Si Moisés hubiera ignorado la zarza ardiente por estar enfocado en cumplir sus responsabilidades diarias, se habría perdido uno de los mayores encuentros registrados en las Escrituras. A veces nuestros mayores avances espirituales comienzan cuando estamos dispuestos a detenernos el tiempo suficiente para reconocer que Dios está haciendo algo inesperado.

El mismo patrón aparece cuando Salomón dedicó el Templo. Cada detalle había sido cuidadosamente preparado. Los sacerdotes habían cumplido con sus responsabilidades, los músicos estaban organizados y los sacrificios se habían ofrecido conforme a las instrucciones de Dios. Todo se desarrollaba exactamente como se había planeado, hasta que Dios interrumpió la ceremonia con su propia presencia.

...la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová... Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

2 CRÓNICAS 5:13-14 (RVR60)

Este pasaje merece una atención cuidadosa. Los sacerdotes no dejaron de ministrar por falta de preparación. Se detuvieron porque la presencia de Dios se convirtió en el ministerio principal que ocurría en ese momento. Su servicio no fue cancelado; fue cumplido. El propósito de todo acto de adoración siempre ha sido llevar a las personas a la presencia de Dios. Una vez que su gloria llenó el Templo, continuar como si nada hubiera pasado habría ignorado el propósito mismo de la reunión.

El profeta Isaías experimentó algo similar. Entró al Templo durante una temporada de incertidumbre tras la muerte del rey Uzías. Quizás esperaba un tiempo ordinario de adoración, pero en cambio el cielo se abrió ante él.

Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

ISAÍAS 6:1

Todo cambió en un solo instante. Isaías dejó de pensar en la condición política de Judá y quedó abrumado por la santidad de Dios. Su atención pasó de las preocupaciones terrenales a las realidades eternas. Antes de que Dios lo comisionara para predicar, primero transformó al predicador. Esto nos recuerda que la presencia de Dios a menudo prepara al mensajero antes de entregar el mensaje.

El Nuevo Testamento continúa este mismo patrón. Jesús frecuentemente interrumpía rutinas ordinarias para realizar milagros extraordinarios. El ciego Bartimeo interrumpió a una multitud con fe persistente. La mujer con el flujo de sangre interrumpió el camino de Jesús hacia la casa de Jairo. Zaqueo subió a un árbol esperando solo observar a Jesús desde la distancia, pero Jesús interrumpió sus expectativas al invitarse a sí mismo a la casa de Zaqueo. Una y otra vez descubrimos que el cielo no está confinado a los horarios humanos.

Quizás el ejemplo más claro se encuentra en el libro de Hechos. Los discípulos se reunieron en un solo lugar porque Jesús les había instruido que esperaran la promesa del Padre. Sin duda tenían oraciones que pensaban orar y conversaciones que esperaban tener. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo fue derramado, todo cambió de inmediato.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...

HECHOS 2:1-4 (RVR60)

Imagina si alguien se hubiera puesto de pie y hubiera dicho: “No tenemos tiempo para esto, continuemos con la agenda de hoy.” Habría sido impensable, porque la agenda se había convertido en el derramamiento del Espíritu Santo. El evento más grande de la Iglesia del Nuevo Testamento comenzó porque los creyentes dieron la bienvenida a la actividad de Dios en lugar de tratar de controlarla.

Esto nos ayuda a entender lo que ocurrió durante nuestro reciente servicio. El pastor Tisdale llegó preparado con un mensaje, pero a medida que la adoración continuaba y el Espíritu Santo comenzaba a moverse por toda la congregación, reconoció que Dios ya estaba ministrando a los corazones de las personas. En lugar de forzar el regreso del servicio a su esquema original, decidió pastorear lo que el Espíritu estaba haciendo. Incluso expresó que no quería apartarse de lo que se había convertido en “un momento milagroso.” Esto no fue una falta de preparación; fue una demostración de discernimiento espiritual. La responsabilidad de un pastor no es simplemente entregar notas preparadas, sino guiar fielmente al pueblo de Dios conforme a la dirección del Pastor Supremo.

Lamentablemente, muchos cristianos se han acostumbrado tanto a las rutinas predecibles que cualquier cosa inesperada les resulta incómoda. A menudo equiparamos el control con la madurez, pero las Escrituras enseñan algo diferente. La madurez espiritual no se demuestra por nuestra capacidad de mantener el control total, sino por nuestra disposición a entregarle el control al Señor. El Espíritu Santo nunca contradirá la Palabra de Dios, pero tampoco está restringido por nuestros esquemas. A veces enseña a través de la predicación. Otras veces enseña a través de la convicción, la sanidad, la adoración, el arrepentimiento o las oraciones de otros creyentes. En cada caso, su objetivo sigue siendo el mismo: glorificar a Jesucristo y transformar a su pueblo.

Como creyentes, debemos preparar nuestro corazón antes de cada servicio con una oración sencilla: “Señor, tengo expectativas, pero las entrego a tu voluntad. Si decides obrar de una manera que no anticipé, dame la humildad para reconocer tu voz y la fe para seguirte a donde me guíes.” Las iglesias que cultivan esta postura permanecen tanto arraigadas bíblicamente como espiritualmente vivas. Honran la Palabra de Dios sin limitar las maneras en que Dios decide aplicar su Palabra a través del poder del Espíritu Santo.

◆ REFLEXIONA Y ESCRIBE

¿En qué área de tu vida podría Dios estar pidiéndote que te “apartes a ver” y prestes atención, en lugar de avanzar apresuradamente con tu propia agenda?

PARTE 02

EL ENEMIGO QUIERE TU VOZ ANTES DE QUERER TU VIDA

02

Una de las verdades más profundas compartidas durante este servicio fue que el objetivo principal de Satanás no siempre es nuestra destrucción. Con frecuencia, su estrategia es mucho más sutil. El pastor Tisdale hizo una declaración que merece una reflexión cuidadosa:

El infierno no quiere matarlo todo. El infierno no quiere matarlo todo. Algunas cosas quiere conservarlas, custodiarlas y ocuparlas. Quiere sentarse sobre tu voz, cegar tu futuro, encerrar tu adoración y llamarla su propiedad.

Esta declaración desafía de inmediato la manera en que muchos cristianos piensan sobre la guerra espiritual. A menudo imaginamos que si Satanás no puede destruirnos, entonces ha fracasado. Sin embargo, las Escrituras revelan que un cristiano ineficaz a veces puede cumplir el propósito del enemigo casi tan bien como uno derrotado. Un creyente que ha dejado de orar, dejado de adorar, dejado de creer y dejado de declarar las promesas de Dios todavía asiste a la iglesia, pero ya no avanza el Reino de Dios.

Para ilustrar esta verdad, el pastor Tisdale volvió al mismo pasaje que había sido el enfoque de las semanas anteriores.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

MATEO 12:22 (RVR60)

Este milagro a menudo se recuerda simplemente como otra liberación realizada por Jesús. Sin embargo, cuando nos detenemos a examinarlo con cuidado, descubrimos que la condición de este hombre representa mucho más que un sufrimiento físico. Estaba poseído, ciego e incapaz de hablar. En una sola persona vemos tres dimensiones de esclavitud: cautiverio espiritual, pérdida de la visión y pérdida de la voz.

Observa lo que Jesús restauró.

Restauró su vista.

Restauró su habla.

Solo entonces entendemos plenamente que Jesús estaba restaurando la capacidad de este hombre para participar de nuevo en los propósitos de Dios.

Así es exactamente como el enemigo a menudo obra hoy. Antes de intentar destruir nuestra vida, primero intenta silenciar nuestra fe.

Si puede convencernos de que la oración ya no importa, nuestra voz se apaga.

Si puede convencernos de que la adoración no hace ninguna diferencia, nuestra alabanza se silencia.

Si puede convencernos de que nuestros hijos nunca volverán a Dios, dejamos de declarar sus promesas sobre ellos.

Si puede convencernos de que nuestro matrimonio no puede ser restaurado, dejamos de creer por la sanidad.

Si puede convencernos de que el avivamiento es imposible, dejamos de orar por avivamiento.

La batalla no es simplemente contra nuestras circunstancias. La batalla es contra nuestra confesión.

Este principio aparece a lo largo de las Escrituras.

La Biblia enseña repetidamente que Dios le ha dado una importancia extraordinaria a lo que sale de nuestra boca.

La muerte y la vida están en poder de la lengua...

PROVERBIOS 18:21 (RVR60)

Nuestras palabras no poseen un poder mágico, pero revelan la condición de nuestra fe. Jesús mismo dijo:

...porque de la abundancia del corazón habla la boca.

MATEO 12:34 (RVR60)

Cuando la fe llena el corazón, con el tiempo la fe llena la boca.

Cuando el temor llena el corazón, con el tiempo el temor llena la boca.

Por eso Satanás ataca constantemente nuestros pensamientos. Si logra moldear nuestra manera de pensar el tiempo suficiente, eventualmente influye en nuestras palabras. Una vez que nuestras palabras cambian, nuestras expectativas también comienzan a cambiar.

Con el tiempo dejamos de decir cosas como:

“Dios es poderoso.”

“Mi familia será salva.”

“Dios todavía está obrando.”

“Confío en Él.”

En cambio, comenzamos a decir:

“Nada va a cambiar jamás.”

“Así soy yo, y ya.”

“Dios debe haberse olvidado de mí.”

“Tal vez los milagros son para alguien más.”

Observa cómo cada una de esas declaraciones entrega la visión antes de que las circunstancias en realidad hayan cambiado.

Por eso precisamente el pastor Tisdale enfatizó que Satanás quiere tanto nuestra visión como nuestra voz. Explicó que si el enemigo puede cegarnos para que no veamos esperanza y silenciarnos para que ya no hablemos fe, ha logrado algo increíblemente destructivo sin siquiera tocar nuestra vida física.

Para dejarlo aún más claro, el pastor usó una ilustración de la historia militar. Explicó que cierto tipo de munición fue diseñada no necesariamente para matar, sino para herir, porque un soldado herido a menudo aparta a varios otros del campo de batalla mientras se detienen a cuidarlo. Luego aplicó esa ilustración espiritualmente. El enemigo a veces busca herir a los creyentes porque los creyentes heridos a menudo desalientan a otros creyentes a su alrededor.

Esta es una lección importante para la Iglesia.

Cuando el desánimo no se controla, rara vez permanece personal.

Un padre desanimado influye en el ambiente del hogar.

Un líder sin esperanza afecta a aquellos a quienes dirige.

Un cristiano temeroso puede, sin querer, esparcir temor por todo un grupo pequeño.

De la misma manera, la fe también es contagiosa.

La esperanza fortalece la esperanza.

El valor inspira valor.

La oración despierta la oración.

La adoración enciende la adoración.

Esto explica por qué Satanás trabaja tan agresivamente contra nuestra voz. Él sabe que un creyente que habla fe puede influir en toda una familia, así como un creyente que habla incredulidad puede hacer lo mismo.

A lo largo de las Escrituras vemos al pueblo de Dios eligiendo deliberadamente declarar sus promesas antes de ver siquiera el cumplimiento de esas promesas.

David declaró:

Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.

SALMO 27:13 (RVR60)

Observa que David no dijo que ya había visto la bondad de Dios. Primero creyó. Sus palabras reflejaron fe antes de que sus circunstancias reflejaran victoria.

El escritor de Hebreos da una instrucción similar.

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

HEBREOS 10:23 (RVR60)

La palabra profesión significa confesión o declaración. Dios nos llama a seguir declarando sus promesas incluso mientras esperamos su cumplimiento. La fe no es fingir que las dificultades no existen. La fe es declarar que Dios permanece fiel a pesar de esas dificultades.

Durante el servicio, el pastor Tisdale habló directamente a las personas que habían experimentado una decepción prolongada, particularmente aquellas que esperaban sanidad física. En lugar de permitir que la decepción redefiniera el carácter de Dios, los animó a negarse a entregar tanto su visión como su confesión. Su exhortación fue sencilla pero poderosa: “No pierdas tu visión... No dejes que tu fe sea silenciada.”

Aquí es donde muchos creyentes enfrentan una de las mayores batallas espirituales de su vida. Es relativamente fácil alabar a Dios después de que el milagro ha llegado. El mayor desafío es continuar alabándolo mientras aún se espera. Es fácil declarar victoria después de que las oraciones han sido respondidas. El mayor desafío es seguir declarando las promesas de Dios mientras las circunstancias permanecen sin cambio.

Esto no es negación.

Esto es esperanza bíblica.

El enemigo quiere que interpretemos la fidelidad de Dios a través de nuestras circunstancias.

Dios nos invita a interpretar nuestras circunstancias a través de su fidelidad.

Cada vez que adoramos mientras cargamos preguntas sin respuesta, estamos declarando que Dios sigue siendo digno.

Cada vez que oramos después de otra decepción, estamos declarando que sus promesas siguen siendo verdaderas.

Cada vez que hablamos esperanza sobre nuestros hijos, nuestro matrimonio, nuestra iglesia o nuestro futuro, nos negamos a entregar la voz que Dios nos ha dado.

Por eso la guerra espiritual no se pelea solo en momentos dramáticos frente al altar. Se pelea cada mañana, cuando decidimos si repetiremos las mentiras del enemigo o proclamaremos la verdad de la Palabra de Dios. El enemigo puede atacar nuestros pensamientos, nuestras emociones y nuestras circunstancias, pero mientras Cristo siga siendo el Señor de nuestra vida, él no tiene autoridad para determinar nuestra confesión. Nuestra voz le pertenece al Rey, y cuando nuestras palabras siguen estando de acuerdo con sus promesas, declaramos tanto al cielo como al infierno que nuestra fe permanece anclada únicamente en Jesucristo.

◆ REFLEXIONA Y ESCRIBE

¿Qué ha intentado silenciar el enemigo en ti: tu oración, tu alabanza, tu esperanza por alguien que amas? Escribe una declaración de fe para hablarla sobre esa área esta semana.

PARTE 03

TODO CREYENTE ES LLAMADO A MINISTRAR

03

Uno de los momentos más hermosos del servicio ocurrió cuando el pastor Tisdale le recordó a la congregación que el ministerio no está reservado solo para pastores, ancianos o ministros licenciados. En cambio, retó a todos a reconocer que a cada creyente lleno del Espíritu se le ha confiado el privilegio de ministrar a otros. Animó a la iglesia diciendo: “Quiero que sientan la libertad de orar por las personas. No necesitan una licencia, no necesitan una cita, no necesitan una posición. El Espíritu de Dios que los ha llenado... les da la autoridad espiritual para orar por las personas a su alrededor.”

Esas palabras capturan una de las verdades más importantes del Nuevo Testamento: el ministerio le pertenece a todo el cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo nunca tuvo la intención de obrar únicamente a través de quienes están detrás de un púlpito. Él desea obrar a través de cada creyente que esté dispuesto a estar disponible.

Muchos cristianos, sin darse cuenta, desarrollan la idea de que el pastor es el único responsable de todo el ministerio espiritual dentro de la iglesia. Si alguien está sufriendo, creen que el pastor debería orar por esa persona. Si alguien necesita ánimo, esperan a que un ministro se dé cuenta. Aunque Dios ciertamente ha llamado a los pastores a pastorear a su pueblo, las Escrituras enseñan consistentemente que la salud de la Iglesia depende de que cada miembro funcione como parte del cuerpo. El ministerio de la Iglesia nunca fue diseñado para fluir de un solo individuo; fue diseñado para fluir a través de toda una comunidad de creyentes llenos del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo explica esto de manera hermosa cuando escribe: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1 Corintios 12:7). Los dones del Espíritu no se distribuyen para crear celebridades espirituales, sino para fortalecer a todo el cuerpo de Cristo. Cada creyente ha recibido algo que puede bendecir a otra persona. Algunos tienen el don de ánimo. Otros tienen sabiduría, misericordia, generosidad, hospitalidad, enseñanza, fe o intercesión. Dios distribuye intencionalmente sus dones a lo largo de la Iglesia para que ninguna persona lo posea todo, y cada creyente aprenda a depender de los demás. Esto crea unidad en lugar de independencia y nos recuerda que cada miembro tiene un papel valioso que cumplir.

Pablo continúa este pensamiento comparando a la Iglesia con el cuerpo humano. “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito” (1 Corintios 12:21). Cada parte del cuerpo tiene una función única que contribuye a la salud del conjunto. El ojo provee visión, pero no puede recoger algo. La mano puede servir, pero no puede caminar. De la misma manera, ningún pastor, maestro o líder de ministerio puede suplir personalmente cada necesidad dentro de una congregación en crecimiento. Dios nunca tuvo la intención de que una sola persona cargara todo el peso del ministerio. Al contrario, diseñó su Iglesia para que su amor, ánimo, consuelo y fortaleza fluyeran a través de muchos creyentes sirviendo juntos bajo el liderazgo del Espíritu Santo.

Esto fue exactamente lo que el pastor Tisdale animó a hacer durante el servicio. En lugar de pedirle a todos que permanecieran en sus asientos mientras solo los líderes de la iglesia oraban, invitó a los creyentes a mirar alrededor del santuario, reconocer a quienes cargaban con cargas, y simplemente comenzar a orar con ellos. Explicó que a menudo hay personas sentadas junto a nosotros cuyas luchas son conocidas por sus amigos mucho antes de ser conocidas por los pastores. A veces la persona que

Dios ha elegido para animarlos no es quien está en la plataforma, sino el hermano o la hermana fiel sentado a solo unos asientos de distancia. Esto refleja el modelo bíblico del ministerio del cuerpo, donde cada creyente se convierte en un vaso a través del cual Dios puede ministrar su gracia.

Jesús mismo demostró este principio a lo largo de su ministerio terrenal. Aunque miles lo seguían, Él invirtió intencionalmente en hombres y mujeres comunes, preparándolos para continuar su obra después de su ascensión. Antes de enviar a los setenta discípulos, les dio autoridad para ministrar en su nombre (Lucas 10:1). Más tarde, después de la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, la Iglesia no dependió exclusivamente de los apóstoles. El ministerio se extendió rápidamente porque creyentes comunes llevaron el evangelio a los hogares, las ciudades y las comunidades. El libro de Hechos presenta una Iglesia donde cada creyente entendía que seguir a Jesús también significaba servir a otros.

Este entendimiento cambia la manera en que nos acercamos a cada servicio de iglesia. En lugar de preguntarnos: “¿Qué voy a recibir hoy?”, comenzamos a preguntar: “Señor, ¿a quién puedo animar hoy? ¿Quién necesita que alguien ore con él? ¿Quién necesita esperanza? ¿Quién necesita saber que no está solo?” Cuando venimos con esa mentalidad, la iglesia se transforma de un evento al que asistimos en una familia donde cada miembro participa activamente en la obra de Dios.

Por supuesto, esta libertad para ministrar nunca está separada de la sabiduría bíblica o de la rendición de cuentas espiritual. El pastor Tisdale sabiamente le recordó a la congregación que, aunque todos tienen la libertad de orar unos por otros, todo debe permanecer saludable, bíblico y sometido al liderazgo espiritual. El Espíritu Santo nunca produce confusión ni desorden. Su ministerio siempre refleja el carácter de Cristo, edifica a la Iglesia y opera en armonía con la Palabra de Dios. La libertad en el Espíritu no es la ausencia de orden; es la presencia del liderazgo divino.

El apóstol Pablo refuerza este equilibrio en Efesios 4:11-12, donde explica que Cristo dio pastores y maestros “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio.” Este versículo revela que la responsabilidad principal de los líderes de la iglesia no es realizar todo el ministerio ellos mismos, sino equipar al pueblo de Dios para ministrar con eficacia. Un liderazgo saludable multiplica el ministerio al preparar a otros para servir. Una iglesia madura no se mide por cuánto logra el pastor por sí solo, sino por cuántos creyentes han descubierto su llamado a servirse unos a otros.

Quizás el mayor obstáculo que impide que muchos creyentes ministren es el sentimiento de que no están calificados. El enemigo constantemente les recuerda a las personas sus fracasos, debilidades e imperfecciones, esperando que permanezcan en silencio. Sin embargo, el pastor Tisdale le recordó a la iglesia que Dios nunca ha esperado a tener personas perfectas antes de usarlas. Jesucristo es la única persona perfecta que jamás ha caminado sobre esta tierra, y sin embargo, a lo largo de las Escrituras, Él consistentemente eligió hombres y mujeres imperfectos a través de quienes se pudiera mostrar su poder perfecto. Nuestra eficacia en el ministerio nunca ha dependido de nuestra perfección; depende de nuestra disposición a estar disponibles para el Espíritu Santo.

Cuando cada creyente abraza este llamado, algo hermoso comienza a suceder. La iglesia se convierte en algo más que un lugar donde las personas vienen a recibir ministración; se convierte en una comunidad

donde todos participan en el ministerio de Cristo. El ánimo fluye naturalmente, las cargas se comparten, las oraciones se vuelven personales y nadie tiene que pelear las batallas de la vida solo. Esta es la imagen de la Iglesia del Nuevo Testamento, y es exactamente lo que presenciamos durante nuestro servicio. Mientras los creyentes oraban juntos por todo el santuario, se nos recordó que el Espíritu Santo no ministra solo a través de una voz. Él ministra a través de todo su cuerpo, trayendo fortaleza, esperanza, sanidad y ánimo a su pueblo a través de creyentes comunes que simplemente se ponen disponibles para Él.

◆ REFLEXIONA Y ESCRIBE

¿Qué te ha impedido creer que estás calificado para ministrar a otra persona? ¿Quién es alguien por quien sientes que Dios te está llamando a animar u orar?

PARTE 04

LA ADORACIÓN ES UNA DE NUESTRAS MAYORES ARMAS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

04

Mientras el servicio continuaba, sucedió algo extraordinario. No hubo prisa por avanzar al siguiente punto del programa. En cambio, la adoración siguió creciendo por todo el santuario mientras las personas oraban, lloraban, se animaban unas a otras y buscaban la presencia de Dios. Para un observador externo, pudo haber parecido que no estaba pasando nada. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica, una de las mayores batallas espirituales del día estaba teniendo lugar. Esto es porque la adoración es mucho más que música. La adoración es una declaración del valor de Dios, y cada vez que el pueblo de Dios elige exaltarlo en medio de la dificultad, está haciendo una declaración poderosa tanto al cielo como al infierno sobre quién realmente reina.

Uno de los mayores malentendidos sobre la adoración es la creencia de que existe principalmente para nuestro beneficio. Aunque la adoración ciertamente fortalece nuestra fe y refresca nuestro espíritu, ese no es su propósito principal. La adoración está dirigida, ante todo, hacia Dios. Reconoce su grandeza, su santidad, su fidelidad y su autoridad, sin importar lo que estemos atravesando. En otras palabras, la adoración es un acto de rendición. Aparta nuestra atención de nuestros problemas y la vuelve a colocar en Aquel que es más grande que cualquier problema que enfrentemos.

A lo largo de las Escrituras, la adoración aparece consistentemente antes de la victoria. A menudo imaginamos a las personas adorando después de que Dios ha respondido sus oraciones, pero la Biblia muestra repetidamente al pueblo de Dios adorando antes de ver el avance. Su alabanza no era el resultado de la victoria; era una expresión de fe de que la victoria le pertenecía a Dios.

Uno de los ejemplos más claros se encuentra en la vida del rey Josafat. Cuando Judá estaba rodeado por un enemigo abrumador, el pueblo naturalmente esperaba prepararse para la batalla. En cambio, Dios les dio instrucciones que parecían casi irracionales. En lugar de colocar a los soldados más fuertes al frente del ejército, les instruyó que enviaran primero a los adoradores.

...Load a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir...

2 CRÓNICAS 20:21-22 (RVR60)

Observa el momento. La batalla no terminó antes de que alabaran. La batalla comenzó a cambiar cuando alabaron. Su adoración no fue pasiva. Se convirtió en un acto de fe que declaraba: "Nuestra confianza no está en nuestra fuerza militar, sino en el Señor que pelea por nosotros."

El mismo principio aparece en Hechos 16, cuando Pablo y Silas se encontraron golpeados, encadenados y encarcelados. Desde una perspectiva humana, tenían toda razón para quejarse, cuestionar a Dios o perder la esperanza. En cambio, la Biblia nos dice que como a medianoche oraban y cantaban himnos a Dios. No adoraron porque estuvieran cómodos. Adoraron porque sabían que el carácter de Dios no había cambiado, aunque sus circunstancias sí.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios... Entonces sobrevino de repente un gran terremoto...

HECHOS 16:25-26 (RVR60)

Las puertas de la cárcel no se abrieron porque la adoración contenga un poder mágico. Se abrieron porque Dios respondió a la fe de dos creyentes que se negaron a permitir que el sufrimiento silenciara su alabanza. Su adoración proclamaba que Roma podía encadenar sus manos, pero no podía encadenar su espíritu.

Esto nos ayuda a entender algo que el pastor Tisdale enfatizó a lo largo del servicio. Animó repetidamente a la congregación a no perder su voz. Le recordó a todos que el enemigo desea silenciar la adoración porque la adoración declara continuamente la victoria de Cristo. Cerca del final del servicio, retó a la iglesia a dejar de enfocarse exclusivamente en lo que Dios aún no había hecho y, en cambio, recuperar su canto recordando su bondad y declarando sus bendiciones sobre sus familias. Esa declaración captura el corazón de la adoración bíblica. La alabanza no está arraigada en circunstancias perfectas; está arraigada en el carácter inmutable de Dios.

Esta es una de las mayores frustraciones de Satanás. Él puede crear presión, pero no puede determinar nuestra respuesta. Puede traer tentación, pero no puede forzar nuestra adoración. Puede susurrar mentiras, pero no puede quitar la verdad de la Palabra de Dios. Cada vez que un creyente levanta sus manos mientras carga oraciones sin responder, cada vez que una familia adora mientras espera un milagro, cada vez que una iglesia canta en medio de temporadas de incertidumbre, al reino de las tinieblas se le recuerda que Jesús sigue siendo el Señor.

Quizás esto explica por qué las Escrituras le dan tanta importancia a la alabanza. David no simplemente escribió canciones porque disfrutara la música. Muchos de los salmos fueron escritos mientras huía para salvar su vida, se escondía en cuevas, enfrentaba traición o lloraba una pérdida profunda. Sin embargo, una y otra vez tomó la decisión deliberada de engrandecer a Dios por encima de sus circunstancias.

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.

SALMO 34:1 (RVR60)

Observa que David dice: “Bendeciré.” La adoración comienza como una decisión antes de convertirse en un sentimiento. Si esperamos hasta que cada circunstancia mejore antes de adorar, es posible que nunca lleguemos a adorar. Los creyentes maduros aprenden que la alabanza no es la recompensa de la victoria; a menudo es el camino a través del cual Dios nos fortalece para la batalla.

Otro hermoso ejemplo se encuentra en el Salmo 149.

Sean las alabanzas de Dios en su boca, y espada de dos filos en su mano.

SALMO 149:6 (RVR60)

El salmista une intencionalmente la alabanza y la batalla espiritual. Esto no significa que el simple hecho de cantar derrote a Satanás, sino que un corazón lleno de adoración permanece firmemente alineado con la verdad de Dios. La adoración renueva nuestra perspectiva. Nos recuerda quién es Dios, quiénes somos nosotros y dónde se encuentra nuestra esperanza. Silencia las mentiras del temor reemplazándolas con las promesas de las Escrituras.

Por eso la adoración ocupó un lugar tan central en nuestro servicio. Nunca tuvo la intención de entretener o simplemente llenar el tiempo. Se convirtió en el lenguaje de la fe mientras las personas oraban unas por otras, buscaban sanidad, intercedían por sus familias y declaraban las promesas de Dios sobre su vida. Las canciones crearon una atmósfera donde los corazones se volvieron receptivos a la obra del Espíritu Santo, permitiendo que las personas entregaran el temor, el desánimo y la ansiedad mientras fijaban sus ojos en Cristo.

Como creyentes, debemos aprender que la adoración no está limitada a las mañanas de domingo. La guerra espiritual a menudo comienza el lunes antes de salir al trabajo, el martes mientras criamos a nuestros hijos, el miércoles durante decepciones inesperadas, o el viernes cuando el cansancio se instala. En esos momentos ordinarios, la adoración se convierte en una declaración de que Dios sigue siendo digno. Le recuerda a nuestro corazón que su fidelidad no ha cambiado solo porque nuestras circunstancias sí lo hayan hecho.

Cuando adoramos, no estamos tratando de convencer a Dios de que se acerque. A través de Jesucristo, Él ya ha prometido: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). En cambio, la adoración despierta nuestra conciencia de su presencia. Levanta nuestros ojos por encima de nuestras luchas y restaura nuestra confianza en Aquel que ya ha vencido al mundo. Por eso la Iglesia siempre ha sido una Iglesia adoradora. Antes de predicar, antes de planificar, antes de servir, adoramos. Y cuando la guerra espiritual se intensifica, nuestra adoración no disminuye. Se vuelve aún más fuerte, porque nuestra mayor declaración en medio de cada batalla sigue siendo la misma:

Jesucristo es digno de toda gloria, todo honor y toda alabanza.

♦ REFLEXIONA Y ESCRIBE

¿En qué área tus circunstancias te dificultan adorar en este momento? Escribe una oración de alabanza que puedas orar antes de ver la respuesta.

PARTE 05

¿CÓMO SABEMOS QUE FUE EL ESPÍRITU SANTO?

05

Una de las preguntas más importantes que un creyente puede hacerse después de un servicio como el que experimentamos es: “¿Cómo sabemos que lo que ocurrió fue verdaderamente la obra del Espíritu Santo?” Esta no es una pregunta escéptica; es una pregunta bíblica. Las Escrituras nunca nos piden aceptar ciegamente toda experiencia espiritual sin discernimiento. Al mismo tiempo, también nos advierten que no rechacemos la obra genuina de Dios simplemente porque nos incomode o no encaje con nuestras expectativas. La vida cristiana requiere tanto fe como discernimiento. Debemos permanecer abiertos a todo lo que Dios desea hacer, mientras medimos cuidadosamente cada experiencia contra la verdad de su Palabra.

El apóstol Juan escribe:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios...

1 JUAN 4:1 (RVR60)

La instrucción de Juan nos enseña que el discernimiento es parte de la madurez espiritual. No toda experiencia emocional es necesariamente espiritual, y no toda experiencia espiritual es simplemente emocional. La pregunta nunca es: “¿Se emocionaron las personas?” Los seres humanos naturalmente expresan emoción cuando se encuentran con Dios. La verdadera pregunta es: “¿Cuál fue la fuente de esa emoción, y qué fruto produjo?”

A lo largo de las Escrituras, cada vez que las personas se encontraban con la presencia de Dios, respondían de diferentes maneras. Algunos cayeron sobre sus rostros en adoración. Otros lloraron. Algunos se regocijaron con una alegría abrumadora. Otros permanecieron en silenciosa reverencia. Isaías clamó porque tomó conciencia de su propia indignidad. Pedro cayó ante Jesús y confesó su pecado. Los discípulos en el día de Pentecostés alabaron a Dios en idiomas que nunca habían aprendido. El denominador común nunca fue la expresión externa. El denominador común fue que todo encuentro genuino acercaba a las personas a Dios, en lugar de atraer la atención hacia sí mismas.

Por eso Jesús nos enseñó a evaluar las experiencias espirituales por su fruto y no por su emoción.

Por sus frutos los conoceréis.

MATEO 7:16

El fruto siempre cuenta la verdadera historia.

¿Produjo la experiencia arrepentimiento?

¿Aumentó la fe?

¿Profundizó nuestro amor por Jesús?

¿Creó mayor unidad dentro del cuerpo?

¿Llevó a las personas hacia la santidad?

¿Engrandeció a Cristo en lugar de a las personas?

Si la respuesta a esas preguntas es sí, entonces estamos viendo evidencia de que el Espíritu Santo está obrando.

Durante el servicio hubo varios indicadores claros de que el enfoque permaneció en Jesús y no en personalidades o emociones. No se animó a las personas a buscar una experiencia emocional por sí misma. En cambio, se les llamó a orar, adorar, animarse unos a otros, creer por sanidad y poner su confianza en la autoridad del nombre de Jesús. A lo largo del servicio, el pastor Tisdale continuamente dirigió a las personas de vuelta a Cristo, recordándoles que su esperanza no se encontraba en la capacidad humana, sino en el poder de Dios.

Una de las pruebas más sencillas que podemos aplicar a cualquier experiencia espiritual es esta: si la atención permanece centrada en Cristo, su evangelio, su Palabra y su Reino, tenemos fuertes razones para regocijarnos. Si la atención se centra en personalidades, manifestaciones inusuales o experiencias sensacionalistas, debemos proceder con cautela.

Uno de los momentos más poderosos del servicio llegó cuando el pastor Tisdale abordó el peligro de permitir que el escepticismo reemplace a la adoración. Después de hablar sobre el milagro que Dios había realizado en la vida de Vernon, retó a quienes pudieran descartar la obra de Dios a través de la duda o el intelectualismo excesivo. Advirtió que la religión puede volverse tan enfocada en explicarlo todo que pierde la capacidad de simplemente asombrarse ante lo que Dios ha hecho.

Esta es una advertencia que cada generación necesita escuchar.

Hay dos peligros que amenazan constantemente a la Iglesia.

Un peligro es el emocionalismo sin fundamento bíblico.

El otro es el intelectualismo sin expectativa espiritual.

Uno acepta todo sin discernimiento.

El otro rechaza todo lo que no se puede explicar por completo.

Ninguno representa el cristianismo bíblico.

Los discípulos experimentaron milagros que no podían explicar.

Los profetas fueron testigos de visiones más allá del entendimiento humano.

La iglesia primitiva experimentó demostraciones sobrenaturales del poder de Dios.

Sin embargo, ninguna de estas experiencias los llevó a abandonar las Escrituras. Al contrario, cada mover genuino de Dios confirmó y cumplió su Palabra.

Este equilibrio se demuestra hermosamente en los creyentes bereanos.

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

HECHOS 17:11 (RVR60)

Observa su actitud. Estaban abiertos. Eran enseñables. Pero también eran discernidores.

Esta es la postura que todo creyente debería cultivar. Nunca debemos volvernos tan suspicaces que no podamos reconocer el mover del Espíritu Santo. Tampoco debemos impresionarnos tan fácilmente que dejemos de medir todo conforme a las Escrituras.

Quizás una de las evidencias más claras de que el Espíritu Santo estaba guiando el servicio fue lo que sucedió después del extenso tiempo de oración. Las personas siguieron respondiendo a Dios. Algunos eligieron bautizarse. Otros recibieron instrucción bíblica antes de entrar a las aguas del bautismo. El pastor Tisdale incluso se detuvo a explicar por qué Tampa Life enseña intencionalmente a las personas antes de bautizarlas, enfatizando que el bautismo no es simplemente una tradición, sino una identidad de pacto con Jesucristo.

El servicio no se alejó de la verdad bíblica. Al contrario, la presencia de Dios llevó a las personas más profundo en la obediencia bíblica.

Esa siempre es la obra del Espíritu Santo.

Él convence de pecado.

Llama a las personas al arrepentimiento.

Fortalece la fe.

Nos señala hacia Cristo.

Nos guía a la obediencia.

Edifica a la Iglesia.

Glorifica a Jesús.

Cuando esas cosas están sucediendo, nunca debemos temer darle espacio para obrar.

Como creyentes, debemos aprender a orar tanto con humildad como con discernimiento. En lugar de pedirle a Dios que simplemente encaje dentro de nuestros planes, debemos pedirle que moldee nuestro corazón para que podamos reconocer su voz cuando decida moverse. Nuestra meta no es fabricar experiencias extraordinarias, ni tampoco resistirlas. Nuestra meta es permanecer tan profundamente arraigados en la Palabra de Dios y tan sensibles a su Espíritu que, cada vez que Él decida interrumpir

nuestra agenda, tengamos la sabiduría para reconocer su presencia y la fe para seguirlo a donde nos guíe.

♦ REFLEXIONA Y ESCRIBE

Al mirar atrás a una experiencia espiritual reciente, ¿qué fruto produjo en ti: más arrepentimiento, más fe, más amor por Jesús?

CONCLUSIÓN

CUANDO EL CIELO INTERRUMPE NUESTROS PLANES

Al llegar al final de este estudio, debemos recordar que lo que experimentamos no fue simplemente un servicio de iglesia emocional o un domingo inusual. Fue la oportunidad de presenciar algo que ha estado sucediendo desde que se escribieron las primeras páginas de las Escrituras: Dios eligió interrumpir los planes humanos para cumplir propósitos eternos. A lo largo de la Biblia, los momentos más grandes de transformación espiritual rara vez ocurrieron porque todo salió según lo planeado. Ocurrieron porque hombres y mujeres comunes reconocieron que Dios se estaba moviendo y estuvieron dispuestos a entregar su propia agenda para poder seguir la de Él.

Eso fue exactamente lo que sucedió durante nuestro servicio. El pastor Tisdale llegó preparado con un mensaje, pero también llegó preparado para obedecer al Espíritu Santo. Hay una diferencia significativa entre estar preparado para predicar y estar preparado para seguir la dirección de Dios. Todo pastor debería estudiar, orar y prepararse diligentemente para alimentar al pueblo de Dios. Sin embargo, hay momentos en que el mayor acto de liderazgo no es entregar cada punto del esquema, sino reconocer que el Pastor Supremo ya está ministrando directamente a su pueblo. A lo largo del servicio, reconoció repetidamente que la iglesia estaba experimentando un mover único de la presencia de Dios, y eligió intencionalmente pastorear ese momento en lugar de apresurarse a pasarlo por alto.

Esta es una de las hermosas características de una iglesia llena del Espíritu. Valoramos profundamente la predicación de la Palabra de Dios porque la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17). También entendemos que el mismo Espíritu Santo que inspiró las Escrituras continúa aplicando esas Escrituras a la vida de las personas de maneras vivas y poderosas. A veces enseña a través de la predicación. A veces convence de pecado durante la adoración. A veces sana mientras los creyentes oran juntos. A veces restaura la esperanza a través del ánimo de otro cristiano. El método puede cambiar, pero la fuente nunca cambia. Siempre es el Espíritu Santo guiando a las personas hacia Jesucristo.

Quizás una de las mayores lecciones que debemos llevarnos es que la guerra espiritual no es algo reservado para unos pocos momentos extraordinarios en la vida. Todo creyente enfrentará temporadas de resistencia espiritual. Habrá momentos en que el temor intente reemplazar a la fe, el desánimo trate de silenciar nuestras oraciones, la decepción susurre que Dios se ha olvidado de nosotros, y el cansancio nos tienta a dejar de creer en las promesas que Él ha hablado sobre nuestra vida. En esos momentos debemos recordar una de las verdades centrales de esta lección: el enemigo a menudo ataca nuestra visión y nuestra voz antes de atacar cualquier otra cosa. Si logra convencernos de dejar de creer, dejar de orar, dejar de adorar y dejar de declarar las promesas de Dios, ya ha debilitado nuestra eficacia. Por eso debemos guardar nuestra fe con tanto cuidado y llenar continuamente nuestra mente con la verdad de la Palabra de Dios.

También aprendimos que Dios nunca tuvo la intención de que peleáramos estas batallas solos. Una de las expresiones más hermosas de la Iglesia es que nos convertimos en las manos y los pies de Cristo los unos para los otros. Aquel servicio nos recordó que el ministerio no le pertenece solo a los pastores o a los líderes de la iglesia. Cada creyente lleno del Espíritu ha sido llamado a orar, animar, fortalecer y estar al lado de quienes cargan pesadas cargas. Cuando un miembro del cuerpo sufre, todo el cuerpo responde. Cuando un creyente se regocija, toda la iglesia celebra. Esta es la imagen de la Iglesia del

Nuevo Testamento, donde el Espíritu Santo ministra a través de toda una comunidad, en lugar de a través de un solo individuo.

Finalmente, se nos recordó que la adoración nunca es simplemente música. La adoración es nuestra declaración de que Jesús sigue siendo digno sin importar nuestras circunstancias. Adoramos cuando las oraciones son respondidas, pero también adoramos mientras todavía esperamos. Adoramos después de los milagros, pero también adoramos mientras creemos por milagros. Cada canción se convierte en un acto de fe, cada oración se convierte en una declaración de esperanza, y cada mano levantada se convierte en un testimonio de que Cristo sigue reinando. Cuando el pueblo de Dios elige adorar en medio de la guerra espiritual, está declarando que el enemigo puede influir en las circunstancias, pero nunca merecerá su alabanza. Su adoración le pertenece solo a Dios.

Como creyentes, nunca debemos convertirnos en personas tan comprometidas con nuestros horarios que nos perdamos la voz del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, tampoco debemos perseguir experiencias emocionales por sí mismas. Nuestro deseo siempre debe ser permanecer profundamente arraigados en las Escrituras mientras permanecemos completamente disponibles para la dirección del Espíritu de Dios. Las iglesias más saludables no son las que eligen entre la verdad y el Espíritu; abrazan fielmente ambas cosas. Predican la Palabra con convicción, adoran con sinceridad, oran con expectativa, y cuando el Espíritu Santo decide moverse de maneras extraordinarias, responden con humildad, discernimiento y obediencia gozosa.

Que lleguemos a ser creyentes siempre preparados, pero nunca rígidos; profundamente arraigados en la Palabra de Dios, pero continuamente sensibles a su voz. Que nunca permitamos que el temor, la decepción o la resistencia espiritual silencien nuestra adoración o nos roben la visión que Dios ha puesto dentro de nosotros. En cambio, que sigamos orando, sigamos creyendo, sigamos adorando y sigamos ministrándonos unos a otros hasta el día en que Cristo regrese. Porque dondequiera que el Espíritu Santo es bienvenido, Jesús es glorificado, las vidas son transformadas y el Reino de Dios avanza.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2 CORINTIOS 3:17 (RVR60)

Que esa libertad continúe definiendo nuestros hogares, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra vida, mientras seguimos fielmente la dirección del Espíritu Santo dondequiera que Él decida guiarnos.

♦ REFLEXIONA Y ESCRIBE

¿Cuál es un área de tu vida donde quieres permanecer preparado, pero también sensible a la dirección del Espíritu Santo? Escríbelo como una oración de rendición.
